



El simulacro de la forma

El simulacro de la forma

Paloma Güll

Profesora Asesora: Marta Fuentes

Trabajo Final de Grado
Licenciatura en Grabado
Facultad de Artes
Universidad Nacional de Córdoba
2021



Índice:

| | |
|---|----|
| Introducción | 04 |
| Reflexiones | 05 |
| <i>/El simulacro de la forma/</i> | 06 |
| Referentes artísticos | 07 |
| Paisaje | 10 |
| Relatos de un cuaderno de viaje | 13 |
| Un fragmento | 17 |
| Imágenes literarias | 18 |
| <i>Obra I: esa montaña</i> | 20 |
| <i>Obra II: esa montaña</i> | 23 |
| Captar el paisaje | 25 |
| <i>Obra III: herbario</i> | 26 |
| Representaciones | 27 |
| <i>Obra IV</i> | 28 |
| <i>Obra V</i> | 31 |
| <i>Obra VI: foto herbario</i> | 33 |
| La presentación: E-BOOK | 35 |
| Referencias bibliográficas | 38 |

Introducción

Comienzo a esbozar mi Trabajo Final planteándome una pregunta ¿qué es el paisaje y cómo se lo representa? Son dos incógnitas que a lo largo del proceso irán apareciendo y haré el intento de responderlas. El paisaje como paradigma –modelo de conocimiento dentro del área artística plástica– a problematizar y la naturaleza como recorte.

El punto de partida, quizás, es recorrer pero ¿buscando paisaje? O ¿dejando que aparezca? Escribo mirando mi ventana donde se asoman copas de árboles de patios vecinos que contrastan con el cielo. Y la pregunta se repite, ¿acaso es un paisaje?

La totalidad y lejanía, la inmensidad y lo inabarcable de la naturaleza; esas copas de árboles que emergen sobre la tapia o un cordón montañoso que ves desde la ventanilla del auto viajando, el zoom a una hoja, a una flor, a una piedra, a una semilla, al tronco de un árbol; lo ínfimo y mínimo. Decantan en fragmentos del paisaje.

Mi búsqueda está ahí. En la experiencia directa con el entorno y en su representación con una clara intención de narrar. Dos momentos exploratorios de observación, apropiación y registro.

Hay un momento de registro e inscripción. Pero también hay un trabajo de aura, que aísla el objeto, lo arranca de su contexto, lo congela y lo presenta a la mirada, como pura forma. La forma es justamente la configuración que adquiere el objeto representado al ser detenido, por un instante, ante la mirada.

Ticio Escobar

Reflexiones

La noción de paisaje se construye y recompone en la representación. El dibujo se encuentra tras el paisaje. Una búsqueda y exploración, un encuentro y desencuentro entre el sujeto y el objeto.

La persistencia en el recorrido, en la observación detenida, en las formas que se nos presentan como hecho o como ausencia. La huella, la sombra, una hoja, la corteza de un tronco, el musgo sobre una piedra, una montaña remota e inabarcable. Perderse en el detalle, en lo mínimo que se escapa ante una mirada distraída.

¿Cómo represento aquello que se escabulle, que muta continuamente? Mediante recuerdos, imágenes mentales, fotografías. En la representación, el objeto comienza a perder fidelidad y estaremos ante un objeto irremediamente ausente. Se entrevé una idea de un instante diluido. Un instante que puede ser reconstruido sólo por fragmentos de una verdad extraviada (Escobar, 2015).

Desarmar y destruirla idea, insistir en la forma –deformarla– despojarla de su referente, de su iconicidad. La forma representa y se presenta a sí misma. El resultado se aleja de ese objeto como un registro ambiguo y ficcional. Tanto que la ilustración de una montaña de las sierras cordobesas podría confundirse con cualquier cordón montañoso. La cosa queda afuera pero no se retira, deja rastro y permite descubrir otra escena.

Me posiciono e indago en el espacio que se abre ante el despojo del objeto y su abstracción. Un proceso que abre posibilidades y permite la multiplicidad de imágenes. Una construcción de relatos que escapan de lo real y se aventuran a lo ficticio. Una tensión constante entre lo real y lo aparente.

¿Tensión o diálogo? Me pregunto.

/El simulacro de la forma/

Mi experiencia con la naturaleza decantó en la poética de la obra. La producción, indefinida. Sigo escribiendo sobre el lugar que habito, observando la minuciosidad de lo ínfimo, buscando cualidades estéticas en objetos que se me presentan.

Aproximo mi intimidad, mi percepción poetizada, mi experiencia cotidiana con el paisaje. Por medio de narraciones inconclusas y poesías. Escribo intuitivamente. Recorto y combino palabras también formas. Formas que suscitan interrogantes y cuestionan lo representable.

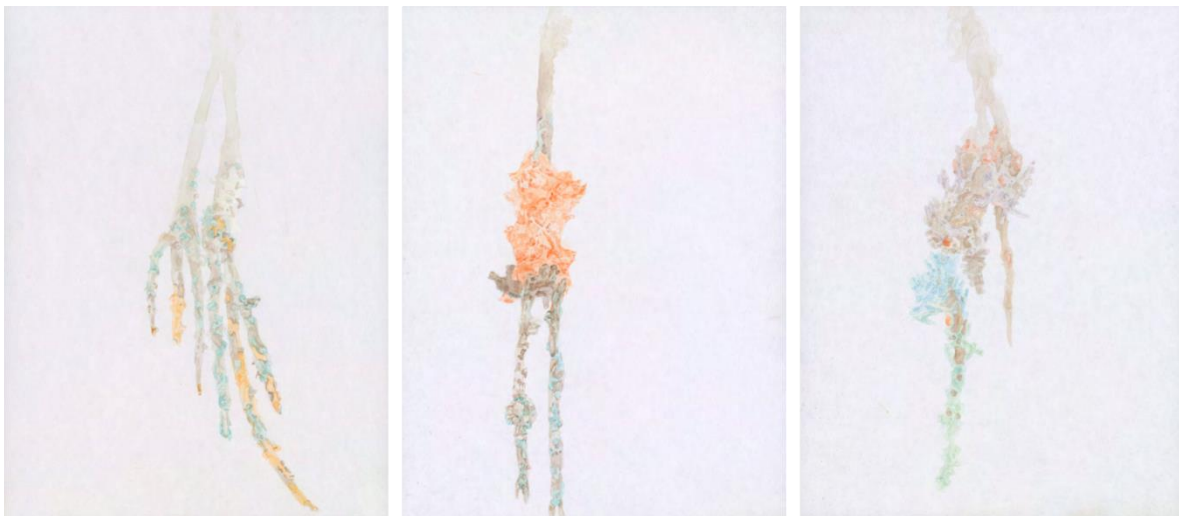
En el proceso de producción final fui seleccionando partes de este archivo no acabado. Ordenándolas en este ensayo reflexivo de análisis. Digitalicé los dibujos y escritos. Trasladé lo tangible y material a lo digital. Y la obra se adaptó a este formato digital y virtual, una publicación de artista –un e-book- personal y subjetivo. Compuesto por piezas textuales y gráficas que discurren poéticamente, interpelando más que descifrando.

Referentes Artísticos

El paisaje como género es retomado por numerosos artistas. Mi proceso de trabajo tiene influencias de Irene Kopelman y Jan Hendrix, particularmente.

La producción artística de Irene Kopelman surge de una colaboración constante con otras áreas científicas, específicamente con el ámbito de las ciencias naturales. Forma parte de investigaciones y expediciones. Lleva un proceso interdisciplinario, aplicando saberes y metodologías científicas dentro de su discurso artístico. Abre un espacio de intercambio.

Kopelman confronta el paisaje personalmente, des localiza sus elementos y los traslada a otro espacio. Tras la observación –in situ- selecciona ciertos objetos de estudio, que atraen su atención estética, e inicia su proceso de representación: el dibujo como forma principal. Compone nuevas imágenes que resultan ser huellas de ese paisaje habitado.



Underwater Workstation, Irene Kopelman (2016)

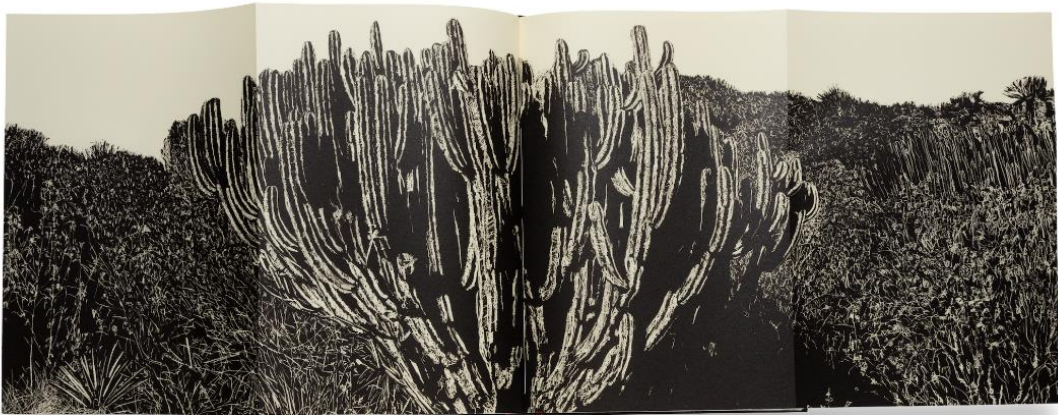
Mi forma de abordar el paisaje se asemeja al trabajo de campo aplicado en su producción. La modalidad de permanecer y habitar el paisaje y el dibujo como medio para documentar y registrar una experiencia. Las representaciones de Kopelman oscilan entre lo científico – objetivo- y lo artístico –subjetivo, sensible-, resultan ser objetos ambiguos, imágenes fragmentadas que interpelan sobre la materialidad y la forma. Re trabaja y revisita sus proyectos para seguir abordando el tema desde diferentes maneras.



Banyan Tree (Looking at Trees), Irene Kopelman (2009)

La obra de Hendrix involucra al paisaje, transporta las imágenes de la experiencia y de la naturaleza a lo gráfico. Expone la reflexión sobre esta cierta representación. Según Antonio Saborit: “Los trabajos de Hendrix son como una forma de coleccionismo que recoge fragmentos e interrupciones de la vida misma, con el afán de proyectar algo entre incorpóreo y nuevo”.

Me interesan sus libros, porque son propiamente paseos e invitaciones a la experiencia que regresan sobre una misma escena. Su obra gráfica está ligada a la poesía, como única revelación artística verbal, el verso en contigüidad de la imagen.



La Eneida Libro VI, Jan Hendrix (2016)

Paisaje

¿Cómo logro definir qué es un paisaje? ¿Cuándo comienzo a percibirlo por primera vez?

La idea de paisaje es una idea muy abstracta y singular. El paisaje es una imagen configurada y conocida definida culturalmente e intervenida por nuestra propia vivencia con el lugar; es aquello que se nos presenta y se impone ante nuestra mirada delimitadora. Una mirada que busca indefectiblemente una experiencia personal y sensible con el lugar real. Es una búsqueda inexorable porque de cierto modo estamos aspirando a toparnos con esta idea de paisaje que traemos previamente, una pre concepción de lo que es el paisaje en sí. Sabemos que dentro de esta categoría caben ilimitadas formas orográficas, montañas, bosques, ríos, mar, desiertos, salares. En nuestro imaginario colectivo automáticamente asociamos el paisaje con la naturaleza. Según Viveiros de Castro (2013), nos encontramos ante algo más grande que la mirada y lo aprehendido sobre la naturaleza. El punto de vista es subjetivo, representativo, fragmentario, parcial y limitado; e invita a pensar y percibir esta idea de forma diferente cruzando experiencias y hablando con otro.

El paisaje es una imagen que se proyecta en algún momento y queda registrada en la imaginación de cada uno. Es una experiencia subjetiva en determinado espacio material/temporal. Y hay tantas interpretaciones posibles como locaciones. Por lo que el paisaje se consideraría un modelo flexible y mutante. En palabras de Brian Wallis (2001): “El paisaje no es estático, sino que se recompone constantemente en imágenes diferentes, separadas y singulares” (p. 24).

Pensando en esta idea, imagino que un mismo paisaje podría ser descrito de formas totalmente distintas. Tantos relatos como miradas sobre el mismo lugar. Me atrevo a decir que una persona podría percibir, en diferentes momentos, un mismo lugar de diferentes formas. Como una capa que se monta sobre otra en la memoria. Evoca la imagen de palimpsesto. Un palimpsesto que sutura diferentes relatos singulares que generan sentido. Y el sentido de lo que resulta un paisaje se da en la interacción que se concibe estando en él sumada a la memoria cultural y colectiva. Una dinámica circunstancial, temporal y efímera.

Estar en medio del paisaje nos lleva a observar detenidamente un objeto o un fragmento. Ante una mirada reducida nos damos cuenta que realmente resulta inabarcable. Todo lo

que suceda alrededor nos va a resultar incluso desconocido, va a estar desplazado de nuestra mirada. Una experiencia indefinida, tanto trunca como inagotable.

Del recorrido recordamos fragmentos que acaecieron en ese transitar, la percepción que tuvimos en ese momento. Como una evocación de imágenes, olores, texturas que sería impreciso describir. En palabras de Silvestri & Aliata (1994) "(...) el objeto de esa mirada, de esa experiencia, permanece en gran parte irreductible, señalando un estrato material e inefable" (p. 14).

El paisaje como forma espacial termina envolviéndote con su diversidad, su infinidad de diferencias, sus singularidades o su ilusión. Es lo que sucede por un momento fortuito y queda en la memoria de un caminante. Siendo fugaz, alterno y transitorio.

Cuando hablo de paisaje como construcción inabarcable no solo implico lo monumental – como montaña, glaciar, bosque-aquello distante y colosal, sino también lo ínfimo y mínimo que se nos presenta –como flores, piedras, grietas-. Todo objeto y fenómeno natural que se manifiesta ante nuestra mirada, por más nimio que parezca forma parte y es paisaje. Lo es una roca al costado del camino, la frondosidad de los árboles, las partes de una flor desde el pétalo hasta el pistilo. Todo muta según el punto de vista, la distancia y el tiempo ocurrido. No hay repetición, ni siquiera volviendo sobre nuestros pasos vamos a encontrar lo mismo. La luz va a ser otra al igual que las sombras que se proyecten, el viento va a cambiar la posición de ciertos objetos.

Caminando y observando se va construyendo la imagen del paisaje; una imagen polisémica que adquiere diversos sentidos según el lugar y la cultura. Aunque los relatos sean diversos y aunque las singularidades demarquen diferencias, se lleva a asociar una cosa con otra, y esta otra a otra más, en una eterna cadena de analogías (Descola, 2012).

Defino al paisaje como una imagen construida, intervenida por las subjetividades y experiencias personales y mediada por el imaginario cultural. Una escena natural habitada y transformada por la presencia humana. "Es tanto un espacio presentado como representado, tanto un significante como un significado, tanto un lugar real como su simulacro. El paisaje es ya artificio en el momento de su contemplación, mucho antes de que se vuelva materia de representación pictórica" (Mitchell, 1992, cap. 1).

Según Diana Wechsler: “El paisaje es ante nuestros ojos: objeto de conocimiento, experiencia y desafío. Quien mira construye el paisaje a partir de un recorte singular.” Depende de la mirada que se adueña de ellos, que se demora o se desliza sobre la superficie.

Un paisaje despierta, por lo tanto, dos tipos de memorias: una memoria colectiva, inscrita en la naturaleza; y también memorias individuales, ad infinitum, reflejos de las estadias o los pasajes de quienes tuvieron la ocasión de contemplarlo: maravillados por descubrirlo o encontrarlo cuando no hacían más que pasar; habituados a descifrarlo y a interpretar hasta sus más mínimas variaciones. (Augé, 2014, p. 50)

/Relatos extraídos de un cuaderno de viaje/

Llovía incansable e incesante,
el río rugía,
las piedras rodaban y chocaban,
la ferocidad de la crecida.

Gisela cree en la energía del río.

“Carga y arrastra mucho. A los niños les lava el alma”.

Se sentía,
la espalda pesada,
los ojos hundidos.

Sorata, Bolivia. 16/01/2019

Ropa tendida en la montaña
cerca de un río
holgando al sol.
Frazadas, buzos, pantalones
de difuntos.
Esperando ser cenizas.
El fuego lo quema
y desprende.

Ojo del Inca, Potosí, Bolivia. 03/01/2019



Registro fotográfico (digital)

Sorata, Bolivia, Enero 2019



Luego de releer estos extractos que escribí en ese viaje a Bolivia, los vinculo inmediatamente con las definiciones de *Paisaje*, sobre todo aquellas antropológicas. La cultura lo determina, lo colectivo funda este concepto, es la interacción entre el humano y el no-humano. Pero, ¿qué se considera no-humano? En palabras de Descole Phillippe (2012), los organismos, las herramientas, los artefactos son agentes que interactúan con los humanos en situaciones dadas; no son simplemente aprehendidos como un entorno, como recursos o como representaciones más o menos ilusorias.

Y aquí advierto una diferencia entre mi percepción de ese paisaje y la de la gente que vive allí, con la que tuve contacto. Pude entender su punto de vista, su forma de relacionarse con el espacio, con la naturaleza, muy diferente de la mía como viajera o persona que está un tiempo determinado en el lugar, de paso. Una visión que se puede tornar romántica, incluso rozaría niveles de idealización. El estar ahí genera un involucramiento con el espacio, una sobre estimulación y percepción poetizada. Casi ficticia.

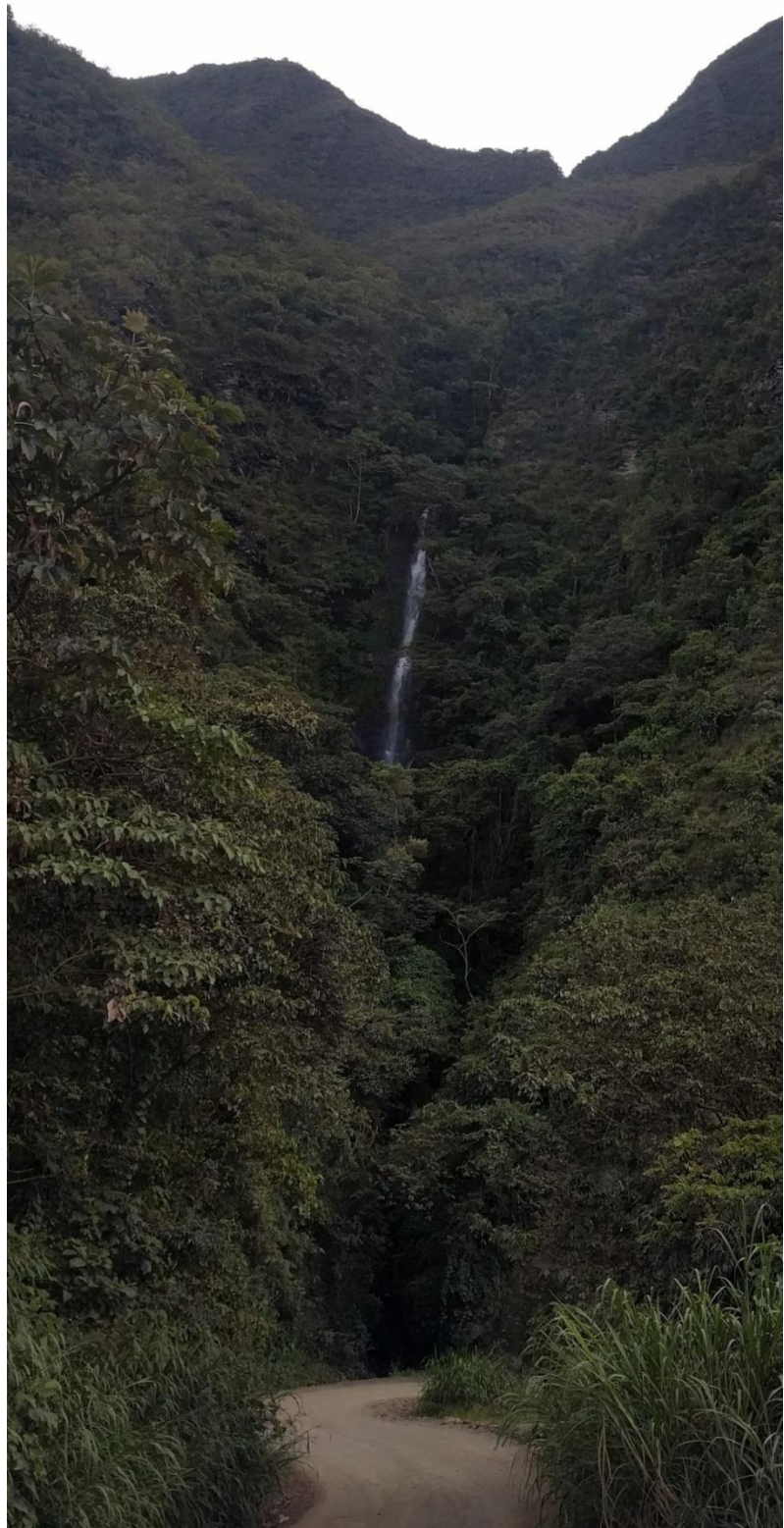
En Bolivia logré un intercambio que amplió mi imaginario social-cultural, mi forma de adentrarme en ese espacio que considero paisaje. Cuando cuento parte de la conversación que tuve con Gisela, en la poesía, traigo sus palabras, sus creencias y valoración del lugar. Una simbología regional y cultural. Y estas relaciones también podrían rozar lo ficcional.

Repito, el paisaje está conformado por el imaginario cultural y mediado por las subjetividades de cada individuo. Por eso al contar un relato sobre un lugar que podría ser real aun así rozaría la ficción, como un límite difuso. El paisaje terminaría siendo una construcción subjetiva, real o irreal, dinámica y circunstancial.

Una ruta húmeda,
cansada de cascadas.
Mojada.
Curvas abrazan montañas,
atestadas de rocío.
Nubes desconfiguran el paisaje,
blanco sobre verde.
La humedad es entrometida.

Fotografía digital

Coroico, Bolivia, Enero 2019



Un fragmento

Mis días transcurren en un paisaje serrano, en la Punilla de Córdoba. Desde cualquier punto puedo observar las montañas que rodean el pueblo. Por momentos las siento en la punta de la nariz, a veces retiradas. Su presencia no se puede ignorar. Insisto en armar mis recorridos y caminatas frecuentes. Puedo transitar el mismo camino todos los días y sin embargo encuentro distancia con lo que vi ayer, incluso retrocediendo unos metros sobre mis pasos puedo observar otras cosas. Cada fragmento de imagen completa un paisaje, o la idea que tenemos de él. Son volátiles y huyen de nuestras miradas.

Intento reconstruir ese paisaje mediante mi observación y registro. Soy recolectora de objetos, semillas, hojas, flores. Me apropio de algunas partes, de algunas formas para hacer el intento de contar un relato. Erigir una imagen de mi experiencia, hacer perceptible lo invisible.

De la naturaleza aprendí permaneciendo en ella, observando y registrando. De cada paisaje hago un recorte, dibujando, sacando una foto, recolectando un objeto, escribiendo. Armo narraciones escritas y visuales como memorias descriptivas. La imagen no es real, es una ficción que puede tener similitudes con el lugar específico, nunca va a ser fiel porque es mi propia lectura. Además de que es una fracción de tiempo y espacio, selectiva.

Camino hacia lo remoto con curiosidad y asombro. Cada paso me conecta con una nueva forma que resulta desconocida aun después de varias miradas y cada rincón es una fuente inagotable de sentido.

¿Hasta qué punto puedo observar un objeto con extrañeza? ¿Llegaré a conocer todas sus variantes y su real esencia? ¿Hasta cuándo puedo representarlo? Voy al encuentro del paisaje, de esa experiencia inalienable. De abundantes diferencias ante la repetición.

Imágenes literarias

Mediante una escritura fluida intento describir mi experiencia con el lugar. Abordo la representación a través de imágenes literarias, poéticas.

La poesía carece de certezas y de estabilidad. La poesía es caos, desorden, incertidumbre, está atiborrada de imágenes cotidianas. La poesía puede estar en cualquier lado, detrás de un paisaje, de un objeto, de una sensación.

Mediante la poesía se develan momentos, se despliegan pequeñas revelaciones de un tiempo cotidiano. Evoca instantes que no pueden ser definitivamente aclarados. La poesía ilumina el lugar de la falta no obstante conserva su verdad oculta. Es una imagen literaria que oscila entre la ausencia y la presencia. Y como imagen, descubre y encubre. Anuncia una experiencia, íntima, movilizada por el deseo.

Intento conceptualizar la poesía retomando palabras de Margarita Roncarolo: “Yo veo al mundo en segmentos, fragmentado, y eso es la poesía”. La poesía es un fragmento, una situación, un objeto, es este momento, el entorno se diluye. Ese objeto, esa situación, toma una importancia que se vuelve todos los objetos, todas las situaciones, de ahí su trascendencia. La poesía anuncia y desencadena nuevos procesos de significación para aquel que interprete como una nueva experiencia.

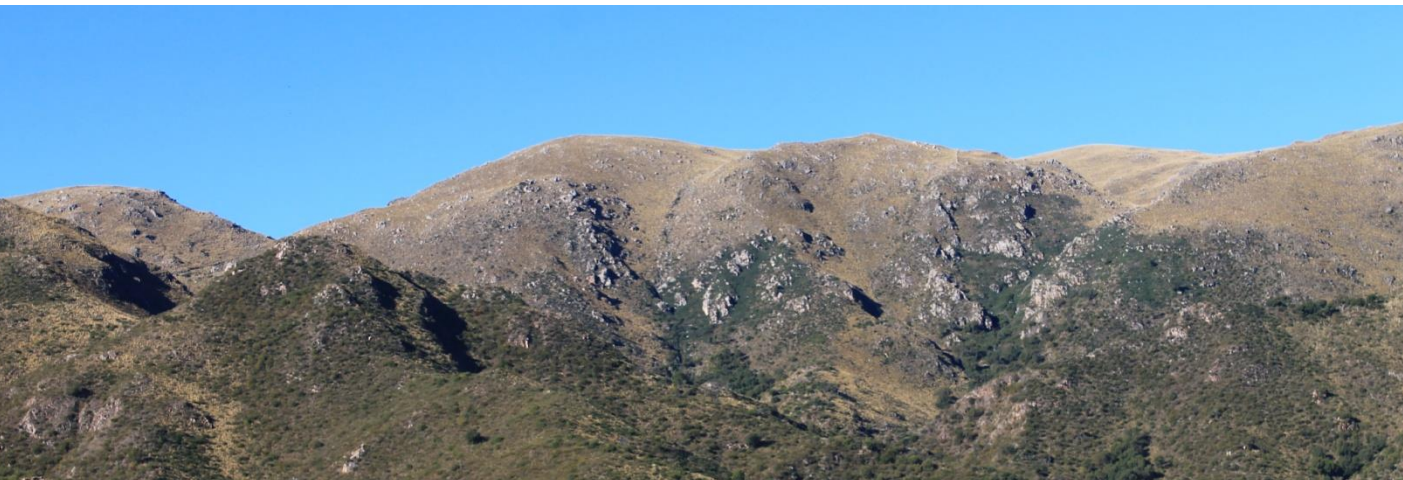
Según Ticio Escobar: “La mirada justamente busca la falta, aquello que no está y precisamente la poesía y el arte trabajan la falta, ese espacio de nada, porque es una reserva de sentido donde pueden razonar las significaciones establecidas y puede abrirse un margen para lo que fue dicho.”

El texto fue conformándose como un espacio de reflexión permeable y mutable, donde me hacía muchas preguntas, sin sentir la necesidad de obtener respuestas atropelladas. Ante la insistencia por nombrar aquella experiencia, por contar lo que estaba pasando en ese momento, surgieron palabras que representan la fugacidad del instante. Palabras que se entregan al discurso cotidiano y coloquial y conciben poesía.

Esa montaña

Mi mirada se pierde
en un punto,
llega a una montaña,
a esa montaña.
Implacable, inmensa y lejana.
Me acerco pensando llegar
aunque sea a la base.
Pero no la alcanzo.
Desde el pueblo
se asoma solo una cara.
Y por momentos parece una pantalla.
Me hace dudar.
Sospechar de su existencia.

Villa Giardino, Córdoba. 12/08/2020



*Registro fotográfico de **esa montaña** en Villa Giardino*

Obra i

Serie: esa montaña – selección 3 tintas (aguada) – 25x35 (cm) - 2020

Una práctica cotidiana es sentarme en algún punto del pueblo donde se vea claramente aquella montaña. En diferentes momentos del día, por lo general en horas de la tarde. Como en una expedición llevo hojas y lápices con diferentes minas para registrar. La observo por un largo rato hasta acostumbrarme y así dimensionar el tamaño y la distancia. Comienzo aislando cada elemento para ver los detalles y sombras que se proyectan. Puedo armar un esquema previamente para luego ir ubicando los objetos que logré identificar y que llamaron mi atención. Pierdo referencia y ante esta deconstrucción intento armar una imagen nueva, que podría tener coincidencias o no con la forma real.

Al focalizar en las formas me desprendo de la imagen real. Y ante estas representaciones surgen dos posibilidades, la identificación del espacio o la retirada. Mis dibujos tienden a desprenderse del lugar. Más aun cuando la mancha –en tinta china- es predominante ya que en parte el azar toma preponderancia.





Represento desmenuzando cada forma, diseccionando cada parte en detalle detenidamente, pero también con una mirada fugaz, un boceto rápido. Ambas búsquedas, si bien diferentes, se desprenden de lo real.

La imagen del paisaje resulta del registro de mi experiencia con el lugar y las operaciones que realice. Terminan siendo escenas de un lugar indefinido, un simulacro de apariencias. Una oscilación entre lo que es y lo que parece ser. Un fragmento sin referencia y de dudosa existencia. Como **esa montaña** y su representación.

Obra ii

Serie: esa montaña - Selección 4 dibujos (grafito) – 17x24 (cm) – 2020



En este ejercicio, dibujé la misma sección de montaña desde distintos puntos y en diferentes horarios, por dos semanas. Al ver los resultados, doy cuenta de que cada imagen es única, no hay repetición. Las formas, los trazos, la trama y la presión del grafito varían. Podrían ser imágenes de diferentes espacios. Una combinación porosa, un formar abierto sin intención de totalidad.



Captar el paisaje

El recorrer y habitar un espacio me lleva a representarlo, a registrarlo. Me considero una recolectora de paisajes. Desde lo escrito, narrando con palabras, poéticamente; o como diario de viaje, donde cuento lo que me costó un almuerzo, pego el pasaje del colectivo, fragmentos de mapa con rutas marcadas, en fin, lo anecdótico. Y desde lo visual, fotos en macro o panorámicas, bocetos rápidos en papeles sueltos o en las mismas bitácoras de viaje. El dibujo siempre me acompaña, ya sea en los márgenes de los cuadernos como en hojas exclusivas para ser intervenidas. También recolecto flores, hojas, piedras, cortezas y troncos. A las flores las seco entre hojas limpias, cada ejemplar por separado y pegado con cinta: una tentativa de herbario.

Para saber bien cómo se hace un herbario y comprender el concepto, consulté a una compañera Bióloga, quien me explicó que para estudiar una planta siempre hay que recolectar en duplicado, dos plantas de la misma especie, respetando el tipo de ramificación, y arrancarla de raíz. Además anotar fecha, lugar y características: color, tipo de hoja, dónde fue encontrada, familia a la que pertenece y otorgarle un código, que se denomina nomenclatura. Para secarla se coloca cada planta por separado entre hojas de diarios, previo al prensado.

En este intercambio advertimos el paralelismo entre disciplinas: la observación, la exploración y el dibujo, como forma de atravesar y conocer un problema e incorporar una experiencia única con el entorno. También señalamos las diferencias en los modos de hacer. El herbario como objeto, mi muestra más bien desde lo estético, desprovista de información. Un muestrario de **(26)** flores encontradas en mis excursiones dispuestas sutilmente sobre papel manteca. Una perfecta simulación.

Un registro híbrido (arte - ciencias naturales) e inespecífico en mi relato artístico. Donde aparece la cosa –una flor disecada- incompleta, sin datos, aislada y llevada a otro contexto. Haciéndose improbable descifrar su origen. “La interdisciplinariedad consiste en crear un objeto nuevo, que no pertenece a nadie” (Barthes, 1994, p. 107).

Serie: Herbario – selección de ejemplares – 2019/2020



Representaciones

Las representaciones terminan siendo escenas desglosadas. Un registro subjetivo e imaginario, de algo que existió por un momento. Un fragmento confuso que sería impreciso relacionar con algo concreto y real. Un fragmento que habita el intersticio de posibilidades y analogías. Donde la forma y la materia toman protagonismo para construir posibles e infinitas escenas.

Ticio Escobar (2015) reflexiona al hablar sobre representación:

La representación ocurre a través de dos movimientos simultáneos. Mediante el primero, la forma deviene símbolo y principio de delegación: da un paso al costado y representa, encarna un objeto que está en otro lado, lo emplaza a presentarse investido de imagen (...) Cumpliendo la función poética: la de la revelación. Mediante el segundo, la forma actúa de sí misma, se representa en su artificio teatral (...) Realiza la función estética, la que recurre a la belleza: al ofrecerse a la mirada, la forma relega la mostración del objeto.

Superpuestos ambos movimientos dicen del objeto más de lo que él mismo es. Terminan escamoteándolo (volviéndolo más verdadero, quizá). (p. 20)

Mis representaciones se ocupan de la ausencia. De ese objeto que quedó fuera dejando marcas. Lo conocido queda suspendido y la forma lo sustituye. Encarna esa ausencia en el intento de re-presentarla y enuncia el principio de nuevas escenas. Algunas, identificables y comparables con lugares reales, otras de no-lugares, de lo aparente, de lo que simula ser. Ambas construidas por fragmentos que reparan la retirada del objeto. Una tensión continua entre el distanciamiento y la presentación.

La forma erige su espacio, quizá por su potencial a explorar. Desafía a lo representable a abrir nuevas posibilidades y significados. Es decir, mi objeto es **esa montaña**, la forma la encarna. Puedo representarla miméticamente cubriendo su falta, enunciarla y delimitarla con referencias claras (coordinadas en un mapa, fecha exacta, etcétera). O puedo deformarla: tomando distancia, desarmarla y reformularla.

“(...) emplazada por la forma, la cosa nunca comparece entera (ni se presenta igual) en la escena donde ocurre la representación” (Escobar, 2015, p. 21). Las formas, sus variaciones y combinaciones componen imágenes de posibles paisajes.

El dibujo siempre acompaña mi proceso artístico. Ya sea en el lugar, interactuando y entendiendo la naturaleza estando allí; ante la oportunidad de cambiar el punto de vista, de observar el tiempo necesario para comprender las relaciones de distancia, de composición. Éstos resultan bocetos, rápidos, espontáneos e inmediatos. Otro recurso que utilizo frecuentemente es dibujar a través de fotografías, desarmando la imagen para formular una nueva, seleccionando partes o elementos para su póstuma representación.

“El dibujo se convirtió en una “indagación” de lo visible, el dibujo fue una manera de dirigirse a lo ausente, de hacer que apareciera lo ausente” (Berger, 2012, p. 71).

Berger (2012) reflexiona sobre el dibujo. Que no es más que un reflejo de lo que fue por un momento; se evidencia esa ausencia, lo que ya no está, lo que materialmente desapareció. “Dibujar es una actividad cuyo objetivo es reconocer y tal vez reconciliar una contradicción aparente: la que se produce entre presencia y ausencia” (p. 79).

El acto de dibujar implica un movimiento continuo, un constante avanzar y retroceder, entrar y salir, remarcar y borrar. Optar entre las líneas guías o salir de esa estructura. Involucra la imaginación, el recuerdo, la experiencia propia. El dibujo revela ese instante, tan íntimo y subjetivo.

La mayoría de mis dibujos involucran a la fotografía. Represento a través de fotos sacadas en otro tiempo. Un tiempo pasado que se hace presente y físico en fragmentos materiales, entre el dibujo y el objeto presentado.

Obra iv

Selección de 3 dibujos y 2 tintas a partir de fotografías – 2020



*Proceso de construcción de imagen **Obra iv** – 2 dibujos en grafito – 21x29,5 (cm) - 2020*



Para el lector estas imágenes pueden resultarle desconocidas. La falta de referencia las transforma en objetos ambiguos, de confusa procedencia. Mi interés radica en generar imágenes y presentar objetos que amplíen la construcción de relatos. Donde el límite (de lo que es y lo que parece ser) sea engañoso. También pretendo aislar elementos por separado, encontrados en un paisaje alguna vez habitado. Presentarlos como objetos de estudio y fotografiarlos como paisaje. Dos posibilidades que dejan al referente suspendido. Y cada lector le hallará su anclaje, su espacio en la narración.

Registro fotográfico –digital- de 4 objetos recolectados – 2019/2020

Objetos naturales que he recolectado en mi andar cotidiano, con la mirada detenida en aquello que percibo estético y poético. La forma configura ese objeto y quizá mi atención esté allí. Los traigo y los señalo como huellas de lo real, a través de fotografías tomadas desde diferentes ángulos, percibiendo aún más su detalle. Alejándome de lo que es, enunciando una nueva escena.

Las imágenes no muestran todo: descubren y encubren siempre. Evocan, sugieren o predicen momentos que no pueden ser definitivamente aclarados: sus centelleos permiten divisar bultos inciertos, momentos de un todo sustraído; permiten percibir puntadas de verdad. Entonces, la representación del arte nunca puede ser completa. Esto supone una frustración sin duda, y sin duda marca un momento de pérdida, pero también significa una posibilidad de ensanchar la apertura al mundo, de promover la búsqueda del sentido. (Escobar, 2014)





Obra vi

Foto herbario

Selección de fotografías digitales

La cámara es el objeto que llevo en todos mis recorridos. Capturo toda escena que protagonice una flor. Hace años recolecto fotos de flores diversas a los lugares por los que voy. Percibo el detalle y la minuciosidad de cada una, la paleta de colores de los pétalos, las texturas de las hojas y tallos. En todos mis procesos creativos, las flores, encuentran su lugar.





Tengo un amplio registro de flores, el cual podría ordenar por forma, color, lugar, momento. Un registro que podría simular ser un objeto botánico. Pero la falta de información delata que es meramente poético.

Son fragmentos mínimos de un paisaje y de un momento. Fragmentos desfasados que podrían recrear situaciones, también multiplicidad de imágenes y analogías. Estas fotografías botánicas son parte de un registro inconcluso y mutable. Son formas que se reformulan al des localizarlas y llevarlas a otros medios, en este caso el soporte digital.

Al ver estas fotografías y reflexionar sobre su iconicidad, sostengo que lo que intento mostrar es un relato desplegado en un tiempo desplazado, un recorrido que se torna ambiguo y ficcional y suscita interrogantes, en cuanto a lo que refiere con la locación, el nombre de la flor, la especie y clasificación. Dicha nomenclatura que hace al registro científico botánico, aquí disgregada.

La presentación

E-BOOK

Durante el trayecto advertí que existe un innegable sustento y vínculo con las ciencias sociales y naturales. Mi abordaje teórico retoma autores que investigan dentro de estos campos de conocimiento, mi producción plástica articula diferentes formas y metodologías en el hacer. Interactué con compañeras estudiantes de Biología y Antropología abarcando el tema desde distintas aristas, asociando y disociando las operaciones aplicadas en cada ciencia.

Al ser objeto interdisciplinario (conjunto de piezas), que ocupa un espacio indeterminado colmado de interrogantes, da lugar para organizar los registros visuales y escritos en una publicación digital. Una bitácora que reúne y reconstruye un relato, a través de descripciones e interpretaciones permeables.

Considero acertado mi acercamiento con estas ciencias, mi interés por una búsqueda conjunta y dialógica. Pero mi relato escrito y visual, como objeto final, discurre de manera poética y estética. Mis piezas en conjunto forman parte de una narración personal e íntima. Así determino el modo de presentación, un archivo digital (formato PDF) que reúne la selección de obras mencionadas. Integrando lo literario –poesías, notas- y lo visual – dibujos, fotografías, objetos- siempre señalando mi experiencia y vínculo con el paisaje. Como un cuaderno de notas, una bitácora de artista que se reproduce de manera digital y virtual. Ahondando en un relato experimental y experiencial.

Dentro de esta publicación ordené el conjunto de obras y escritos. A continuación haré una breve descripción de cada proceso:

Obra i y ii: refieren al mismo objeto de representación, **esa montaña**. Serie de 3 reproducciones de tinta y 4 dibujos en grafito.

Obra iii: selección de 3 flores recolectadas /herbario/, reproducciones a través de fotografías.

Obra iv: reproducciones de 3 dibujos y 2 tintas hechas a partir de fotos. Incluye fotografías de paisajes alguna vez habitados.

Obra v: registro fotográfico de 4 objetos naturales recolectados, observados desde diferentes ángulos. Una confluencia entre un objeto de conocimiento y un objeto estético/poético - Objetos inespecíficos.

Obra vi: foto herbario digital, registro fotográfico –espontáneo- de años.

La publicación (PDF) contiene 50 páginas sin estar ordenada por secciones. Los escritos aproximan las imágenes, y/o las imágenes a los escritos. Al organizar el archivo surgieron nuevas formas que se adaptaron al formato digital. Algunas fotografías fueron intervenidas mediante herramientas digitales. La edición incluyó toma de decisiones en cuanto al orden y al emplazamiento de las imágenes. En última instancia, se evidencia el momento de revelación de la obra final.

Esta publicación es un recorrido íntimo de mi experiencia, bajo una mirada estética con el paisaje. Sin intención de explicar ni aclarar, es más una invitación sugerida a observar y a percibir, reflexivamente, el espacio que habitamos.

Subiré el e-book a una carpeta pública de Google Drive -bajo el nombre *El simulacro de la forma*- para que puedan descargarlo. La difusión se realizará mediante la circulación de imágenes referentes a través de mis redes sociales -Instagram, Facebook, Behance- con el link de descarga que habilite y favorezca el contacto de la obra con el público potencial.



*Difusión virtual

Referencias bibliográficas

- ALIATA, F. & SILVESTRI, G. (1994), *El paisaje en el arte y las ciencias humanas*, Ed Ceal, Buenos Aires, Argentina.
- AUGÉ, Marc (2014), *El antropólogo y el mundo global*, Siglo Veintiuno editores, Buenos Aires, Argentina.
- BARTHES, Roland (1994), *El susurro del lenguaje: Más allá de la palabra y de la escritura*, Ed Paidós, Buenos Aires, Argentina.
- BERGER, John (2012), *Sobre el dibujo*, Ed Gustavo Gili, Barcelona, España.
Recuperado de:
https://drive.google.com/file/d/14Jxrbgm98ILDhHTM_CtUjCzMiK4AiAe/view?fbclid=IwAR1Lq0Lb4UzcnpAUiHqKVvMDtDS1M58Cu7TK77wlqYVYnq8G40valzvO5ew
- DESCOLA, Philippe (2012), *La ecología de los otros*, Ed
- ESCOBAR, Ticio (2014), Entrevista con CASTRO J. Carolina, *Sobre los límites y posibilidades*. Recuperado de: <https://artishockrevista.com/2014/04/22/ticio-escobar-entrevista/>
- ESCOBAR, Ticio (2015), *Imagen e Intemperie, las tribulaciones del arte en los tiempos del mercado total*, Ed Capital Intelectual, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.
- <http://janhendrix.com.mx/>
- <http://www.irenekopelman.com/>
- MITCHELL, W (1992), *Landscape and Power*, University of Chicago Press, Chicago/Londres; traducido por PAS, Hernán (2009), *Paisaje Imperial*.
Recuperado de:
http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.9903/pr.9903.pdf
- Museos de la Universidad Nacional 3 de Febrero (2020), WECHSLER, Diana, *Apostillas contemporáneas a una exposición*. Recuperado de:
<http://untref.edu.ar/muntref/apostillas/>
- VIVEIROS DE CASTRO, Eduardo (2013), *La mirada del jaguar, introducción al perspectivismo amerindio Entrevistas*, Ed Tinta Limón, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.
- WALLIS, Brian (2001), *Arte después de la modernidad, nuevos planteamientos en torno a la representación*, EdAkai, Madrid, España.